

Inmigración y memoria en la literatura Misionera: narrar para no olvidar

Noelia Albrecht

Secretaría de investigación y Post-grado. FHyCS - UNaM

nokya81@yahoo.com.ar

Resumen

En esta ponencia, desprendida de uno de los informes de investigación del proyecto “Pasajes memorialistas en la literatura misionera”, analizamos las diversas maneras en las que la memoria se hace presente dentro de una obra literaria. Nos interesó trabajar con libros que abordan la inmigración o se refieren a ella. La temática permite reconocer pasajes por medio de los cuales se une, desde el presente, a los lectores con diversas versiones del pasado. Para ello, la literatura se sirve de diversos soportes materiales, sensaciones o prácticas que ayudan a que los recuerdos se hagan presentes. Los acontecimientos vuelven a revivirse a través de la redacción y posteriormente en el acto de lectura. Por lo tanto, se forjan vínculos de identificación e identidad entre lo leído y lo recordado. La importancia de los relatos reside en que en el pasado se encuentran nuestros orígenes y las explicaciones posibles de nuestro presente.

“Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos.”
(Borges 2005:12)

En el siguiente trabajo abordamos la literatura de inmigrantes producida en la provincia de Misiones, proponiendo reconocer y analizar los elementos que utilizan los autores para hacer presente la memoria. Para ello examinamos producciones actuales reconociendo los pasajes memorialistas que nos conectan con el pasado.

Consideramos textos que plantean diversos cronotopos, lo que implica moverse entre diversos espacios y diferentes tiempos. Por un lado, el país de origen y por otro, el país en el que actualmente habitan. Misiones, como parte de la Argentina y el continente, recibió y recibe una masa importante de inmigrantes. A la concebida inmigración europea debe sumarse y reconocerse el carácter fronterizo que permite que desde los países vecinos arriben numerosas personas en forma temporal o permanentemente. Para completar el panorama es necesario reconocer la inmigración interna entre las provincias.

Los primeros textos que se refirieron a la actual provincia de Misiones e intentaron describirla fueron escritos por naturalistas, expedicionarios y cartógrafos. En sus relatos se percibe el deseo de utilizar las palabras para dar cuenta de aquello que aparece delante de sus ojos. La imponente del paisaje deslumbró y continúa deslumbrando a los recién llegados o pasantes. El primer vínculo que se genera es con la naturaleza y luego comienzan a gestarse relaciones sociales. Se destaca aquello que se reconoce como único o diferente a lo conocido: la tierra colorada, los animales típicos y los alimentos exóticos. Completando el panorama aparecen los guaraníes; su presencia plantea un encuentro con la otredad del que pocos autores hablan.

Dentro de los textos considerados en las fronteras genéricas del diario de viajes y la biografía, encontramos *Memorias de Heiner Müller. Pionero de Montecarlo*, obra de 1995 que narra el viaje del protagonista a nuestro país. Germán, su hijo, es el encargado de tomar los cuadernos y diarios guardados para reconstruir la vida de Heiner. La escritura fue, durante su viaje migratorio, su compañía y el momento en el que podía expresarse libremente. Describe su arribo diciendo: “Cuando llegamos a Posadas, se encuentra el Paraná, allá unos 1.200 m. de ancho, directamente bajo nosotros. Las estaciones del ferrocarril son casi todas galpones de madera, equipadas con una campana (como antes en Württemberg)” (Müller 1995: 62). El lenguaje trata de establecer descripciones entendibles para el lector. Müller no escribe para sus conciudadanos, sino para quienes aún se hallan en Alemania o al menos la conocieron. Las comparaciones con el país de origen forman parte de las estrategias que poseen para representar lo que ven. Ellos establecen un nexo entre lo conocido y lo que se está conociendo. Müller nos ayuda a conectarnos con la primera mirada y aquellas sensaciones que produjo el lugar al que llegaron. La obra no revela intimidades, pero se relatan acontecimientos familiares e impresiones personales. Heiner, fiel a su caracterización alemana, dice poco pero es preciso. Se percibe la intención del biógrafo de privilegiar su carácter progresista, hombre de trabajo y fundador. Germán debe oficiar de traductor, biógrafo e incluso corrector. A través de su texto nos encontramos con una versión posible de los acontecimientos.

Desde la ficción se aborda la inmigración de un modo diverso generando un espacio que la historiografía no ha sabido explorar. En relación con los primeros textos que intentaron describir la provincia, nos encontramos dentro de la literatura misionera contemporánea con el caso específico de la obra *Sumido en un verde temblor* (1998) de Rodolfo N. Capaccio, cuya lectura relaciona al lector con el relato del cautiverio de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca cuando imaginariamente fue tomado prisionero por los guaraníes. La narración llama la atención por sus descripciones, que ayudan a imaginar el paisaje. El narrador permite que Álvaro describa: “Todas las mañanas los colibríes llegan, salidos de la nada y aletean delante de las flores de una enredadera que en cascada cae sobre mi choza de palmas” (Capaccio 1998:11). Como a gran parte de los recién llegados, el primer contacto con la naturaleza lo deslumbra y es lo primero que desea compartir con quienes no habitan allí. En los recuerdos, ese contacto queda grabado como un momento inolvidable.

La mirada de la literatura nos ayuda a ver a los otros, a analizar y escuchar voces disímiles. En el caso de *Sumido en un verde temblor* la narración propone una versión de la historia donde el conquistador es el conquistado. El poder que se gesta entre los guaraníes y Álvaro los presenta pensando estrategias de sumisión. Las mujeres convencen a Núñez de volver a comer mediante el uso de la seducción. En cambio, el español atacará a través del gusto, puesto que comenzará a cocinar y modificar los alimentos tradicionales. La novela apela a los sentidos mediante el uso de diversas imágenes sensitivas. En el texto, todo se vuelve abundancia y exceso. La hipérbole de los sentidos le sirve a Capaccio como un modo de comunicación primigenia. No existe un interés en imponer una lengua, sino en destacar lo que nos hace iguales. El cuerpo se vuelve un registro de la memoria; se recuerdan aromas, se anhelan sabores. También hay adaptación: el autor propone una armonía utópica que se basa en aprender del otro, adquirir sus saberes y regresárselos reelaborados.

Las fronteras entre lo real y lo ficcional dividen a Müller y Capaccio. Existe cierta inocencia en creer que lo que se escribe es real, pero ¿no sería más oportuno hablar de grados de realismo? La problemática no tiene fin porque tanto escritores como lectores

asumen la obra como el testimonio de una época, que no debe admitir la imaginación. Sin embargo, sabemos que todo texto realista opera con recursos que lo hacen verosímil a la lectura. Sin ese “como si” que nos abre la puerta a mundos posibles, no sería sencillo crear un pacto de credibilidad. Las novelas y las biografías se conforman con los fragmentos que permanecen en la memoria y que, luego de ser narrados, ayudan a generar una imagen del pasado. Desde esta postura, analizamos y comprendemos que todo escrito memorialista no puede postularse como verdad sino como un posible acercamiento a los hechos. Esta afirmación vale tanto para los textos que se reconocen ficcionales como para aquellos que se consideran alejados de la imaginación.

Dentro del espacio literario, es necesario señalar que escribir en Misiones es escribir bajo la influencia de Quiroga. Don Horacio no solo describió la provincia sino que también la inventó y la situó dentro de la literatura nacional. Sin Quiroga no existe Misiones y sin Misiones no existe Quiroga. Los temas, personajes y estilo perduran en la memoria cultural misionera. Él contribuyó a crear un imaginario que aún se halla presente. Quiroga es, utilizando las palabras de Nicolás Rosa, el padre textual de la literatura misionera, por lo tanto para iniciarse en la escritura es necesario leerlo. Sin embargo, el problema que se suscita es la digestión posterior. Una vez que se ha devorado ese cuerpo textual resulta difícil que lo que se produzca no se asemeje a él. Rosa propone el parricidio como método para construir algo nuevo sobre lo anterior. La tarea no resulta sencilla. Allí están *Los desterrados* para describir a los inmigrantes, *Los cuentos de la selva* para describir la naturaleza y *Cuentos de amor, locura y muerte* para referirse a los seres y las prácticas de los que conviven en esas tierras. Don Horacio “desanima y desconcierta” remitiéndonos continuamente a él. Su presencia subsiste. En el caso particular de Capaccio, su cercanía a Quiroga está determinada por las producciones audiovisuales que toman al escritor uruguayo como referente. Luego de haber investigado sobre su estancia en Misiones, Capaccio decide volver por los caminos que él anduvo para poder mirar lo que Quiroga vio, para sentir los aromas y los sonidos que alguna vez él percibió.

Ambos son extranjeros que ven a Misiones con otros ojos, que los habituados a vivir en la provincia no logran percibir. La presencia de ellos ayuda a analizar lo propio y lo ajeno bajo otra óptica. En el prólogo de *Pobres, ausentes y reciénvenidos* (1993) de R. N. Capaccio se denomina testimonios a sus cuentos. Esta designación relaciona al escritor con la tarea de la observación y la escucha. Él recorre memorias ajenas y trata de reconstruirlas, aunque ello implique un recorrido de engaños y ambigüedades que fueron alterándose con el paso del tiempo. Esas narraciones se acumulan en sus recuerdos hasta que llegan a proyectarse cuentos.

En las obras memorialistas se nos propone ir al pasado, hurgar en él y volver. El escritor y el lector aprenden en el intercambio a percibir las experiencias ajenas y valorarlas. En el caso específico del autor, su extranjería necesita forjar vínculos con la identidad del grupo que lo contiene. Relatando la vida de los otros, el autor conforma la suya. Al relacionarse con ellos captura saberes que luego comparte reelaborados en relatos que describen cómo los percibe. En *Estética de la creación verbal* Bajtin reflexiona acerca de la relación que existe entre el autor y el personaje. El crítico señala que existe un trabajo creativo por el cual el escritor elige y genera su producto: “es el autor quien está dirigiendo a su personaje y a su orientación ética y cognoscitiva” (Bajtin 1992: 22). Para lograr que los lectores se encuentren con el texto es necesario que puedan conectarse con una imagen de mundo, permitir que ellos la observen y se sientan parte de lo que ven. La manera de pensar y actuar de los personajes permite la representación de voces propias

y ajenas. Con ellas, se identifica el lector y de esta manera se forja un vínculo permanente.

Lidia Bischoff escribe *La tierra elegida* para recordar la llegada de sus abuelos búlgaros a Brasil y posteriormente a Montecarlo. La provincia es descripta reconociendo los cambios actuales. Afirmo en las primeras páginas:

Misiones de aquella época, Don Carlos la pinta con mil colores de rosa cuando va a la conquista de colonizadores (...) Allí se levantaron las hoy conocidas poblaciones y algunas ya llamadas ciudades (...) poblaciones que sus fundadores levantaron con ese valor y sacrificio que solo sabe aquel que conoce de frente a la selva misionera. Lloro a estos humildes pioneros como entre muchos lo fueron el abuelo Bischoff. (Bischoff 2004:10)

La extensa cita declara los artilugios utilizados por quienes convencían a los inmigrantes de viajar a Misiones. La narración posee una finalidad reivindicatoria de las figuras de los fundadores o colonizadores. A quienes llegaban a la provincia se les garantizaba habitar una tierra paradisíaca, sin embargo Bischoff indica que los trabajos y el esfuerzo darán cuenta de que la tarea no fue tan sencilla. El lloro, en su caso, es para su abuelo y, a través de él, para todos los que hicieron que la tierra elegida sea una tierra habitable. La actividad narrativa parecería formar parte de un deber para los inmigrantes. Es necesario dejar un legado para las generaciones venideras, recordar los orígenes y transmitirlos a los descendientes.

Cuando el deseo de retener los recuerdos parece no poder realizarse porque la memoria se ha puesto frágil, el hombre recurre a la narración. El pasado se percibe entonces como un espacio narrativo que conecta con diferentes puntos de vista. Las experiencias varían y protegerlas es un trabajo que se realiza mediante la ayuda de la narración y la memoria.

Las obras expresan la ideología de sus creadores y las de sus personajes. Sociedad e individuo se conforman a sí mismos a lo largo del texto. En ellos, existen indicios de las voces ajenas y propias que constituyen a cada individuo. Bajtin dice: “El pensamiento humano llega a ser pensamiento verdadero, es decir, una idea, solo en condiciones de un contacto vivo con el pensamiento ajeno encarnado en la voz ajena” (Bajtin 1992: 125). La importancia que posee lo social hace que el hombre no pueda separarse de quienes lo rodean. Nuestras ideas, prácticas y creencias provienen de otros. Reconocer nuestro vínculo con ellos significa aceptar que formamos parte de un grupo cultural que nos contiene e identifica.

La figura de los inmigrantes generó una literatura individual y colectiva pues la historia personal genera puntos de contactos con la memoria ajena. Augé asegura que “nunca las historias individuales han tenido que ver tan explícitamente con la historia colectiva, pero nunca tampoco los puntos de referencia de la identidad colectiva han sido tan fluctuantes. La producción individual de sentido es, por lo tanto, más necesaria que nunca” (Augé 2007: 43). Los lectores pueden identificarse con la narración y percibir el texto como parte de sí mismos, ya sea porque han vivido la inmigración y se reconocen en aquellas palabras o porque las acciones relatadas hacen referencia a sucesos que les han podido acontecer. Deleuze asegura sobre estos nuevos vínculos: “Lo importante no son las filiaciones sino las alianzas y las aleaciones; ni tampoco las herencias o las descendencias sino los contagios, las epidemias, el viento” (Deleuze 1980: 6). A través de las narraciones del pasado nos auto-descubrimos y nos descubren en comentarios y opiniones.

La memoria de un grupo social se manifiesta en cada una de las tradiciones orales y escritas, en las representaciones artísticas y culturales pero también en los objetos y prácticas diarias. La literatura constituye, por lo tanto, una parte de esa memoria colectiva, quizá una parte privilegiada.

Narrar es una manera de volver a vivir y, en cierto modo, de volver a estar en el pasado simbólicamente. A través de este acto, se reconoce la posibilidad de desarrollar valores colectivos que estimulan la posibilidad de advertir las semejanzas entre los grupos humanos que conformaron y conforman la provincia.

El pasado se queda en nuestros sentidos. Ellos actúan como pasajes que nos conectan con lo que fuimos, con aquello que vivimos. Un sabor, un perfume que permaneció fielmente archivado, hace revivir la memoria. El cuerpo, los sentidos, los otros, sus costumbres, el paisaje son parte de un todo que nos contuvo y nos hacer ser como somos. En nuestros hábitos y creencias están contenidos los otros, sus saberes y las diferencias. Aquello que ha sido está disponible a través de la memoria y mediante los recuerdos volvemos al pasado. Ese lugar infinito y complejo desde el que se pueden cuestionar las versiones anteriores. Lo que se resguarda del olvido es el resultado de decisiones que se justifican en la manera en que queremos que nos recuerden y cómo nos vemos a nosotros mismos.

El tiempo nos constituye y, en nuestra memoria, los pasajes funcionan como nexos que nos conectan con nuestra identidad, las experiencias, los orígenes y sin duda con nuestro porvenir. No importa si la memoria duele o regocija. Ambas son dignas de ser relatadas.

Bibliografía literaria

Bischoff, Lidia: *La tierra elegida*. Posadas: Editorial Universitaria de Misiones, 2004.

Capaccio, Rodolfo N. *Pobres, Ausentes y reciénvenidos*. Posadas: Ed. UNaM, 1993.

_____. *Sumido en un verde temblor*. Posadas: Ed. UNaM, 1998.

Müller, Germán R. G. *Memorias de Heiner Müller. Pionero de Montecarlo*. Posadas: Ed. UNaM. 1995.

Bibliografía Teórico-crítica

Bachelard, Gastón. “Introducción” de *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

Bajtín, Mijail. “Autor y personaje en la actividad estética”, cap. 2 de *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1992.

Benjamin, Walter. “Experiencia y pobreza” en *Discursos interrumpidos I*. Madrid: Taurus, 1998.

Bhabha, Homi. Cap. IX “Lo poscolonial y lo moderno. La cuestión de la agencia”. En *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial, 2002.

Borges, Jorge Luis. “Fundación mítica de Buenos Aires”, de Cuadernos de San Martín. En *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 2005.

Chejfec, Sergio. “La memoria disuelta en la literatura”. En *Parábola anterior*. <http://parabolaanterior.wordpress.com/2007/05/27/la-memoria-disuelta-en-la-literatura/2007>.

Deleuze, Gilles - Claire, Parnet. *Diálogos*. Valencia: Pretextos, 1980.

De toro, Fernando. *El desplazamiento de la literatura y la literatura del desplazamiento y la problemática de la identidad*. Buenos Aires: Galerna, 2002.

Fofanni, Enrique y Manzini, Adriana. “Más allá del regionalismo: La transformación del paisaje.” En *Acerca del regionalismo*. Buenos Aires: Libros del zorzal, 2004.

Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío: el individualismo moderno*. Barcelona: Anagrama, 2000.

Rosa, Nicolás. *El arte del olvido y tres ensayos sobre mujeres*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2004.